

II. Perspectivas teóricas aplicables al tema de seguridad

A. La sociedad del riesgo

Ulrich Beck, sociólogo alemán, ha desarrollado una teoría social que pretende entender a la sociedad contemporánea en función del concepto de riesgo¹⁹. Para el autor, el proceso civilizatorio ha llevado a que las sociedades se preocupen cada vez menos por la distribución de la riqueza, y cada vez más por la distribución de los riesgos. Esto lleva paulatinamente a la sustitución de un paradigma de pensamiento, el de las clases sociales, por otro, el de la minimización de los riesgos.

Este cambio no es solamente una modificación estética dentro de un entramado mayor de dominación. Representa en realidad un cambio epistemológico fundamental. La sociedad deja de depender de una racionalidad instrumental, y empieza un proceso de reflexividad, dentro del cual se toma conciencia de las acciones hechas o por hacer más allá de sus consecuencias inmediatas. Se empiezan a tomar en cuenta la cantidad (infinita, o por lo menos indeterminable) de consecuencias, muchas veces invisibles, que pueden tener las acciones o inacciones. Estas probabilidades son computadas socialmente y convertidas en riesgos, según diferentes escalas de valoración que responden a construcciones colectivas.

Los seres humanos elaboran entonces una serie de consideraciones sobre la ciencia y la técnica mismas, las cuales dejan de ser instrumentos para la modernización y se convierten en sistemas autoreferenciados que identifican sus propias amenazas y cursos de acción. La sociedad en su conjunto se torna entonces en un ente reflexivo, que piensa sobre su propio desarrollo y lo intenta

¹⁹ Aunque la obra seminal en este aspecto es *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, publicada originalmente en alemán en 1986, el autor continuó desarrollando su idea en obras posteriores, planteando las bases de su teoría de la sociedad del riesgo en *Die Erfindung des Politischen* (1993), y aplicando la misma al estudio del mercado laboral mundial en *Un nuevo*

“diseñar” en función de la prevención de los riesgos. Vale decir que buena parte de esta teoría proviene de la observación hecha por el autor acerca de los cambios en Europa, y principalmente la Alemania Federal en los albores de la unificación²⁰, y el entorno global de riesgos era bastante distinto al actual.

Ante la crítica evidente que puede elaborarse al planteamiento de Beck y sus seguidores - principalmente que el desarrollo de la humanidad se ha caracterizado siempre por la precariedad y la convivencia con el riesgo - el autor contesta con dos puntos. En primer lugar, los riesgos de la actualidad, sean la posibilidad de una armagedón atómica o el deterioro medioambiental, son todos de tipo global. Nunca antes en la historia los riesgos habían sido tan abarcativos a lo largo de la geografía y los grupos sociales. En segundo lugar, es la propia modernidad, la actuación humana en el mundo a través de la ciencia y la tecnología, la que provoca estos riesgos²¹. Esto configura una serie de peligros muy diferentes al que representa un animal salvaje en la selva para una aldea africana, por ejemplo.

Cinco tesis fundamentales son las que componen el planteamiento del autor. La primera tiene que ver con los orígenes y la naturaleza de los riesgos. Estos son creados en los niveles más altos de la capacidad productiva de las sociedades (industria pesada, industria militar, etc.). En cuanto a su caracterización, el autor dice que: “Estos riesgos causan daños sistemáticos y a menudo *irreversibles*, suelen permanecer *invisibles*, se basan en *interpretaciones causales*, por lo que sólo se establecen en el *saber* (científico o anticientífico) de ellos, y en el saber pueden ser transformados, ampliados o reducidos, dramatizados o minimizados, por lo que están abiertos en una medida especial a *los procesos sociales de definición*” (Beck, 1998:28).

mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización (publicada originalmente en alemán en 1999).

²⁰ Este aspecto es de mucha importancia, y más adelante se desarrollará un análisis de la situación actual de Centroamérica para determinar la aplicabilidad de la teoría en cuestión al contexto del Istmo.

²¹ Gran parte del planteamiento de Beck se basa en los riesgos representados por el deterioro medioambiental. Más adelante se explicará cómo sus ideas también pueden aplicarse a otros

En segundo lugar, se plantea la tesis que los riesgos definidos anteriormente producen situaciones de peligro social, las cuales se acomodan a la estructura de clase (afectando siempre a los menos afortunados), pero que eventualmente la sobrepasan, a través de un “efecto bumerang” que tarde o temprano tendrá consecuencias en las capas sociales más altas. Hace especial énfasis el autor que, a pesar que los daños ecológicos son el mejor ejemplo del peligro social de la actualidad, existen otros más sutiles, que ponen en juego la salud de los individuos, las relaciones interpersonales, los sistemas legitimadores de la política y la propiedad privada, etc.

La tercera tesis advierte que, a pesar de lo establecido en la segunda, la sociedad del riesgo no es un rompimiento con el sistema capitalista. Este, al contrario, se nutre de una nueva “industria del riesgo” (vía aseguradoras, compañías de seguridad, desarrollo farmacéutico, etc.) y acomoda su expansión en función de la redistribución global del riesgo. En pocas palabras, los más pobres seguirán siendo los primeros en ser afectados y los que sufran las peores consecuencias. Pero los riesgos de los que habla Beck no son exclusivos de una clase social o un grupo de naciones, pueden y van a llegar a afectar a todos, tarde o temprano.

Como cuarta tesis se plantea la relación entre el saber y los riesgos. Si en la sociedad de clases el ser determinaba a la conciencia, en la sociedad del riesgo es la conciencia la que permite la existencia del ser. La definición de los riesgos se convierte en un hecho político, y el saber en torno a los riesgos es un elemento fundamental del poder. La definición de riesgos se vuelve un nuevo campo de batalla para los grupos sociales, para los afectados y los “aún no afectados” por estos riesgos.,

La última tesis, estrechamente relacionada a la anterior, plantea que la sociedad

contextos, o más bien, cómo pueden integrar otros elementos considerados como “riesgosos” en la actualidad.

del riesgo es una sociedad catastrófica. El escrutinio de los medios de comunicación y de los grupos sociales organizados de los riesgos asumidos por los políticos obliga a una reorganización gerencial del Estado, dentro de la cual la gestión de riesgos se vuelve fundamental. El riesgo, cuando adquiere tinte político, asume el carácter de catástrofe potencial.

Además del desarrollo de estas cinco tesis, la obra *La sociedad del riesgo* de Beck (1998) posee otros elementos importantes. En primer lugar, establece una teoría política del conocimiento en la sociedad del riesgo, donde se delinear los elementos más importantes en la relación existente entre la nueva configuración social y la relación de esta con el conocimiento y la estructura de dominación. Es decir, una contestación negativa a los valores positivos propuestos por los impulsores de la “sociedad del conocimiento”.

También se elabora un marco argumentativo para la propuesta sobre la pérdida de relevancia de la sociedad de clases, describiendo el proceso gradual de individualización de la sociedad alemana. Para el efecto, describe ejemplos concretos de la vida laboral, familiar e incluso sexual para demostrar los niveles cada vez mayores de individualización y de rompimiento de las solidaridades sociales de antaño.

Por último, se establece que una nueva teoría de la sociedad debe ir acompañada de una nueva teoría sobre la racionalidad. Así, propone que la racionalidad instrumental estudiada por Weber está siendo sustituida paulatinamente por una racionalidad reflexiva. No puede ser de otra forma, debido a las necesidades imperiosas que posee la sociedad de hacer autoreferencia para la evaluación de los riesgos.

Es importante aclarar que la teoría de Beck no se da en un vacío. Está acompañada en gran medida a los esfuerzos de otros autores (principalmente europeos) que abarcan temas como los cambios desbocados de la era de la

globalización (Giddens, 1996a), la creación de una sociología del riesgo (Luhmann, 1991) y en general la discusión sobre los efectos perversos de la modernización tardía (Bauman, 1996; Luhmann, 1996 a, b y c). Todos estos autores coinciden en que el paso de la modernidad a una etapa nueva está caracterizado por niveles altos de riesgo. En opinión del autor de esta tesis, un problema fundamental de los estudios de seguridad actuales es que no hacen referencia a estas teorías esenciales, y se basan en elementos empíricos y marcos conceptuales débiles.

A manera de balance, puede plantearse que la mayor utilidad de la teoría de Beck en relación a la seguridad es que aporta un marco de análisis que puede remitirse a “la larga duración”, trascendiendo así coyunturas específicas que de otra forma harían parecer más dramáticos los rompimientos con el pasado. La sociedad del riesgo, según Beck, es algo que empezó a conformarse con la expansión del capitalismo, y que gradualmente reemplaza (aunque no del todo) a la sociedad de clases.

La sociedad del riesgo de la que hablaba Beck en 1986 tenía que ver con la degradación ambiental y el potencial de los accidentes de la energía nuclear para el uso civil. También tomaba en cuenta los niveles de pauperización producidos por un capitalismo despiadado. Es importante recordar que el muro de Berlín aún no había caído, y la nueva agenda de seguridad, especialmente la surgida posteriormente al 11/9, aún no existía²². El análisis debe enfocarse entonces a la manera en que estas coyunturas pueden llegar a encajarse con una realidad social pre existente, desarrollada durante la larga duración.

²² El evento del 11 de septiembre de 2001, mencionado anteriormente en este trabajo, merece ahora una breve descripción. En esa fecha se produjo un ataque contra los EUA, perpetrado por fundamentalistas islámicos en la ciudad de Nueva York. Los militantes utilizaron cuatro aviones comerciales de pasajeros, los cuales estrellaron contra las Torres Gemelas (edificio famoso en el mundo por su altura e importante símbolo del poder económico norteamericano, el Pentágono (sede del Ministerio de la Defensa de EUA) y un cuarto avión que iba a ser estrellado en la casa Blanca, pero que nunca llegó a su destino. Estos ataques propiciaron el surgimiento de posturas mucho más conservadoras en la política de seguridad internacional en el mundo.

¿Qué es la definición de una nueva agenda de seguridad internacional sino una forma de gestionar a una sociedad cada vez más arriesgada? ¿Quién define que la pérdida de biodiversidad debe ser un aspecto secundario en la agenda de seguridad frente a la amenaza “terrorista” de los grupos fundamentalistas islámicos? Estas preguntas pueden contestarse fácilmente utilizando la teoría beckiana como marco de referencia.

El punto de engarce entre la teoría de Beck y los estudios de seguridad tiene que ver en la relación axiológica existente entre las nociones de riesgo y seguridad. Mientras que en la sociedad de clases las diferentes valoraciones ideológicas tenían como fin último la desaparición de la miseria, en la sociedad visualizada por el autor se busca la eliminación de los riesgos. En la primera, el valor primordial puede ser entonces la igualdad, o el desarrollo, mientras que en la segunda es la seguridad.

Los Estados serán calificados entonces como eficientes cuando logran la condición de seguridad²³ para sus sociedades. Los valores positivos de desarrollo y crecimiento, que pueden ser considerados como axiológicamente positivos, son reemplazados por los Estados por las ideas defensivas y negativas de combate a los riesgos, de prevención o mitigación de riesgos inminentes. Dentro de las sociedades, los sentimientos de solidaridad, construidos antiguamente a través de la condición de miseria, se configuran ahora a través del miedo. La solidaridad del miedo unirá a los grupos más vulnerables a los riesgos de la sociedad del miedo²⁴.

Otro elemento interesante es la relación entre conocimiento y riesgo. El

²³ Acerca de la discusión sobre la naturaleza de la seguridad, y si corresponde a una condición objetiva o una valoración subjetiva, ya se discutió el carácter subjetivo que le han impuesto algunos académicos al debate. También debe analizarse, desde una perspectiva más sociológica, el aporte de la obra *Soziologie des Risikos*, de Niklas Luhmann, publicada en 1991.

²⁴ Es a propósito que se ha excluido de esta tesis un análisis detallado de las ideas en torno a la sociología del miedo y su relación con el tema de seguridad. Marginalmente se abordarán a través de las ideas posmodernistas de Goh, Deleuze y Guattari, y por supuesto, Zygmunt Baumann (ver más adelante).

conocimiento positivista, construido en función del tiempo lineal y del progreso occidental, tal y como lo criticaron los pensadores de la Escuela de Frankfurt, se convierte en un conocimiento en función de la predicción y minimización de los riesgos. Como todo riesgo es futuro, se ubica en el campo de la incertidumbre. Se dan entonces *luchas civilizatorias de fe* (Beck, 1998:46), donde empresarios, ecologistas y Estados plantean posiciones tan polarizadas que hacen pensar en el fin del pacto entre el conocimiento y el desarrollo.

Estas luchas de fe adquieren una mayor relevancia desde el momento en que la potencia hegemónica mundial plantea un discurso que se remonta al tiempo de las cruzadas, donde “los que no están con ellos, están en su contra”. La definición de riesgos por parte de esta hegemonía unipolar transforma la discusión racional, basada en el diálogo intersubjetivo (utopía habermasiana que duró poco)²⁵ en una lucha de fe.

Un primer obstáculo para la aplicación de la teoría beckiana a la realidad centroamericana, es el nivel de desarrollo de las naciones del Istmo. Aunque la discusión en torno a la sociedad dividida en clases y la sociedad segregada étnicamente aún no se ha resuelto académicamente para el caso de Guatemala, puede decirse que en el resto de la región sí existe una estructura social de clases, la cual se polariza cada vez más, según muchos.

¿Hasta qué punto puede hablarse entonces de la sustitución de una sociedad de clases por una sociedad de riesgos? Es necesario matizar entonces el planteamiento de Beck, ya que él mismo admite que ni siquiera en la Alemania de finales de los 80 no se había dado tal transición en su totalidad. Ambas formas se sobreponían e influenciaban mutuamente. “*Aún no* vivimos en una sociedad del riesgo, pero tampoco *ya sólo* en conflictos de reparto propios de las sociedades de la carencia. En la medida en que tiene lugar este tránsito, se produce realmente

²⁵ La utopía habermasiana en torno a una nueva sociedad basada en el diálogo intersubjetivo parece tener hoy poco fundamento, dadas las nuevas polarizaciones sobre la línea de las luchas civilizatorias, los etnonacionalismos y la conflictividad ambiental y cultura acrecentada en el mundo.

un cambio social que conduce más allá de las categorías y vías anteriores del pensamiento y de la actuación” Beck 1998:27).

¿Puede pensarse entonces en Centroamérica como un conjunto de sociedades en transición hacia el riesgo? Parece difícil hablar de un elemento novedoso en el riesgo para países afectados por la Guerra Interna, el hambre y el subdesarrollo. Pero hace sentido al pensar, en primer lugar, en la forma en la que el sistema global está distribuyendo las industrias más riesgosas hacia países como los centroamericanos. Las minerías a cielo abierto pueden ser un excelente ejemplo de esto.

Por otro lado, la propia inserción en el mercado global se vuelve una aventura riesgosa. Los países se esfuerzan constantemente en mejorar las condiciones fitozoosanitarias de sus productos agrícolas o la calidad de sus productos industriales, para que posteriormente sean rechazados directa o indirectamente a través de medidas sanitarias o boicots en contra de la explotación de las mujeres en las maquilas.

Las relaciones internacionales de Centroamérica con el mundo también la hacen vulnerable a otras situaciones, si bien coyunturales, pero que merecen ser mencionadas. El reciente envío de tropas salvadoreñas a Irak, por ejemplo, ha provocado muchas dudas acerca de un posible atentado terrorista en suelo centroamericano²⁶.

No puede negarse entonces que la sociedad del riesgo, tal y como la ha descrito Beck, existe en Centroamérica, aunque sea a nivel incipiente. Tal vez es necesario añadir los riesgos propios de la post Guerra fría para entender la

²⁶ Este envío de tropas responde a un gesto de solidaridad por parte del gobierno salvadoreño con la hegemonía norteamericana. La guerra de Irak, ocurrida en 2003 con la supuesta intención de liberar al pueblo iraquí de la dictadura de Hussein y de destruir las armas de destrucción masiva en su posesión (las cuales nunca fueron encontradas) no fue sancionada por Naciones Unidas y provocó gran revuelo a nivel internacional y un cisma entre EUA y sus aliados tradicionales, especialmente Francia y Alemania.

verdadera relevancia de la teoría beckiana en el contexto de la región. Así, los riesgos más cercanos a la población son los que tienen que ver con la criminalidad común. Desde el final de las Guerras Civiles, ha existido una percepción generalizada acerca del aumento de la criminalidad.

En muchas ocasiones, personas que de por sí ya poseen niveles altos de inseguridad alimentaria, laboral o de salud, se olvidan por un momento de sus reivindicaciones de clase y mencionan en las encuestas de opinión a la criminalidad como su preocupación número uno. La criminalidad común, el surgimiento de violentas pandillas organizadas (transnacionalizadas) y otros riesgos propios de las ciudades centroamericanas atormentan a los pobladores en la cotidianeidad, y configuran nuevas relaciones sociales de riesgo que pueden opacar las de producción.

Pero donde mejor se puede constatar la presencia de un riesgo latente, perenne, es en el sistema político democrático. No es casualidad que el PNUD (2006:176) menciona al narcotráfico y los fenómenos que lo acompañan (corrupción, lavado de dinero, violencia, drogadicción) como uno de los principales obstáculos para la consolidación de las democracias latinoamericanas.

Guillermo O'Donnell (2003) advierte sobre la posibilidad que los gobiernos latinoamericanos lleguen a perder el control efectivo de amplios territorios ante las nuevas lógicas del narcotráfico y la corrupción. Estas zonas, denominadas por este autor como "marrones", son campo fértil para el surgimiento de relaciones políticas de tipo corporativista y mafioso, relegando a un segundo plano la ya de por sí débil e incipiente democracia. Si O'Donnell identifica estos elementos para todo el continente, se hace fácil imaginar su presencia en Centroamérica, puente del narcotráfico y región donde los indicadores democráticos son más precarios. En resumen, es el propio sistema político el que está en riesgo, gracias a fenómenos de carácter global y que difícilmente pueden ser atendidos por los escuálidos Estados.

Muchos autores e instituciones como Conteh-Morgan (2002), Kurtenbach (2003) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1994) consideran que el fin de la guerra fría y la globalización han resultado en mayores niveles de inseguridad humana para la mayor parte de la población del mundo. Además de los aspectos alimentarios, sanitarios, ambientales y económicos, identifican elementos concretos de la seguridad democrática y ciudadana como críticos para el desarrollo de las poblaciones, aspectos que no están siendo atendidos en la dimensión que merecen por los gobiernos locales y las instituciones internacionales. En estos estudios no se le da la importancia necesaria al marco teórico establecido por Beck, dado que la condición acrecentada de riesgo de la humanidad deja de ser, desde esa perspectiva, un simple accidente, y se convierte en una constante que modificará la humanidad en la larga duración.

Otros planteamientos (Hardt y Negri, 2000:314-318) van más allá, y proponen no una sociedad del riesgo como modelo para la contemporaneidad, sino una configuración imperial, en la cual se ejerce un control total sobre la población a través de tres mecanismos principales: armas, dinero y éter (entendido este como todo el bagaje cultural y comunicativo del nuevo imperio de EUA).

Héctor Rosada maneja una concepción mucho más práctica y aplicada del riesgo, y la ha utilizado incluso para proponer diferentes diseños de políticas públicas de seguridad. Para Rosada, el riesgo puede explicarse a través de una fórmula, en donde “el riesgo está dado en función de la intensidad de la amenaza y del grado de vulnerabilidad que experimente la sociedad en un momento determinado...” (2006:12). Desde esta perspectiva, el aparato Estatal debe convertirse en un gestor eficiente del riesgo, alterando en diferentes momentos la fórmula, se a través de la atención a las vulnerabilidades (políticas preventivas de seguridad) o bien a través de la reacción ante las amenazas (políticas reactivas de seguridad).

El riesgo es, en conclusión, una dinámica movilizadora de la contemporaneidad.

Falta ver hasta dónde los científicos sociales pueden interpretar, desde la teoría, toda esta configuración de inseguridad ampliada. Es necesario, recordando lo dicho por Luhmann (1996a:127), que “...la ciencia sociológica encuentra una nueva oportunidad para completar con un nuevo contenido su viejo rol, el de alarmar a la sociedad”.

B. Del riesgo a la autopoiesis: los aportes de la teoría luhmanniana

Para Luhmann, la realidad social (por lo menos la que es susceptible de ser estudiada por una ciencia) consiste en una interrelación de comunicaciones codificadas dentro de un sistema. La labor del científico social es entonces, una de “observaciones de segundo orden”, es decir, de observaciones sobre las comunicaciones sociales. Esto puede tener mucha utilidad para los estudios de seguridad, ya que permiten un alejamiento de las “verdades” de tipo moral y de los “funcionalismos “ de la *realpolitik* para dar lugar a una descripción sobre las comunicaciones que se elaboran dentro de un sistema social en torno a esta temática.

El segundo aporte nace de la llamada “sociología del riesgo”, elaborada por Luhmann a finales del siglo XX. Según esta teoría de alcance medio²⁷, el riesgo puede ser utilizado para comprender la realidad social de occidente, pero es mucho más importante analizar la relación existente entre peligro y riesgo, y como esta relación es politizada por gobiernos y sociedades.

El último aporte, de tipo más general, no proviene necesariamente del propio Luhmann. Es más bien una extrapolación hecha por el autor de este trabajo de la

²⁷ Teorías de alcance medio son aquellas que permiten explicar un fenómeno de la realidad social de manera integral. Si bien es cierto no tienen el mismo nivel explicativo que una teoría total, como en algún momento pretendieron serlo el marxismo, el funcionalismo o el estructuralismo, sí permiten conocer un fenómeno en particular de manera exhaustiva. Esto a diferencia de las microteorías, capaces de explicar fenómenos en contextos históricos y geográficos particulares, o elementos muy específicos de la realidad social (Ritzer, 2004).

teoría social más amplia de Luhmann en función del estudio de la seguridad. Desde esta perspectiva, pueden descubrirse interesantes relaciones entre seguridad, riesgo y autopoiesis.

Un primer acercamiento a los aportes de la obra de Luhmann al estudio del tema de la seguridad puede hacerse a través de la discusión entablada en torno al riesgo. Esta discusión se aleja un poco de su teoría social más general, aunque siempre mantiene algunos hilos comunicantes, especialmente en lo epistemológico, y con la ventaja adicional de poseer elementos de análisis político importantes. Para el autor, la discusión en torno a la seguridad está ligada a los conceptos de riesgo, peligro y contingencia.

Luhmann se acerca al problema del riesgo desde una perspectiva histórica, para encontrar los diferentes significados que ha tenido el término en distintos momentos. El autor parte del hecho que todas las civilizaciones han buscado en un momento dado alguna forma de “dotar de certidumbre a la existencia futura” (1996a:130). Es decir, la preocupación por la existencia futura ha estado presente en los procesos civilizatorios, y ha sido afrontada a través de oráculos, sacerdotes, religiones y consejos de guerra. En este sentido, el autor no pretende ubicar el surgimiento del riesgo en la era moderna. Lo que sí admite es un aumento en la conciencia del riesgo, y sobre todo en el énfasis que se hace en la relación entre la toma de decisiones racionales y los niveles de riesgo implicados por las mismas.

La sociedad capitalista entiende el riesgo principalmente en función del beneficio empresarial. Es decir, las decisiones de los capitalistas que involucran niveles altos de incertidumbre deben ser recompensados económicamente (Luhmann, 1996a:123). Esto ha dado lugar al surgimiento de cálculos estadísticos detallados sobre las probabilidades de ciertos sucesos y los riesgos que estas implican, todo en función de los intereses empresariales del sector financiero, específicamente las empresas aseguradoras. El riesgo se convierte entonces en parte del eslogan

capitalista: “se debe arriesgar para poder ganar” (Luhmann, 1996a:133).

Ahora bien, las ciencias sociales poseen una perspectiva distinta de asumir el estudio del riesgo. Para empezar, se considera que el riesgo es construido socialmente (Luhmann, 1996a:126), y es precisamente la selección de cuáles eventos o posibilidades son riesgosos o no en distintos contextos sociales lo que puede ser aprehendido por las disciplinas del hombre. Este enfoque es contestado de alguna manera por Luhmann (1996a:127), quien considera que es demasiado individualista. El autor propone entonces estudiar el tipo de comunicación que pretende incrementar la conciencia del riesgo. Esto llevará, en última instancia, al cuestionamiento sobre si el riesgo es producto de una decisión o más bien un sentido final de un cúmulo de comunicaciones.

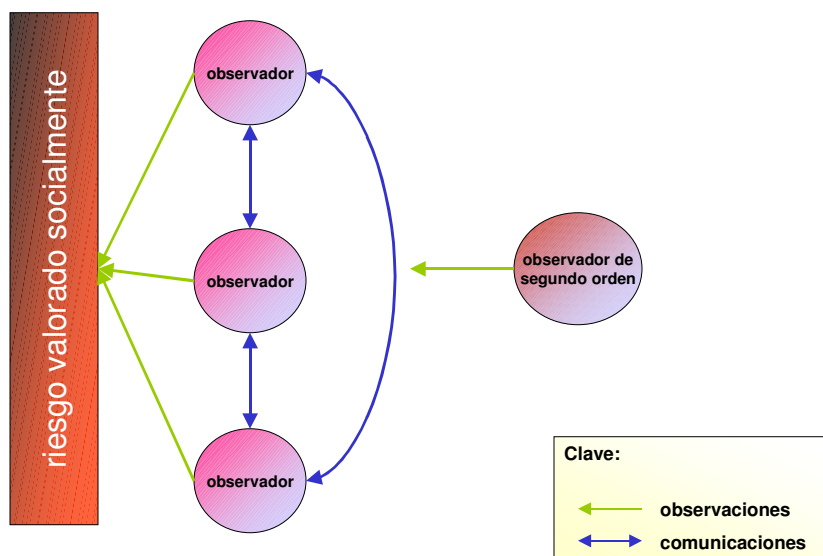
En cuanto a una definición concreta del riesgo, el autor se limita a decir que “El riesgo es la reconstrucción de un fenómeno contingente” (Luhmann, 1996a:138-139). Es decir, la contingencia juega un papel clave en el reconocimiento del riesgo. El sentido de lo que riesgoso se logra gracias a un superávit de indicaciones de otras posibilidades, es decir, cuando para una decisión se poseen múltiples efectos imaginables, es decir, múltiples contingencias: “En último término, todo sentido se basa en la distinción entre actualidad y potencialidad” (Luhmann, 1996a:140).

Una vez dilucidadas las generalidades en torno al concepto de riesgo, cabe preguntarse ¿cuál es la relación entre el riesgo y la seguridad? Para Luhmann (1996a:143) esta relación va a ser siempre difícil. Para empezar, el autor considera que la seguridad es un concepto vacío e imposible, esto es, que el estado de seguridad es altamente improbable, debido a la cantidad de peligros posibles. Además, la seguridad se desvanece en virtud de la posibilidad de la toma de una decisión segura.

El autor plantea entonces superar la dicotomía riesgo / seguridad con la relación

entre riesgo y peligro. Esto posee grandes ventajas, especialmente con relación al planteamiento epistemológico luhmanniano basado en los diferentes niveles de observación. Mientras que un observador de primer orden puede apreciar la seguridad como una minimización del riesgo, un observador de segundo orden (papel de la sociología por excelencia) puede registrar los peligros a los que se enfrenta ese observador de primer orden y la manera en la que le asigna valoraciones de riesgo a los mismos. En resumen, el estudio de la seguridad en función del riesgo permite observar conductas, mientras que el estudio del peligro asociado al riesgo descubre decisiones y códigos respecto a los cuales se toman las decisiones, es decir, comunicaciones (Luhmann, 1996a:143-147).

Figura 3
Esquema de la propuesta de Luhmann para estudiar el riesgo



Fuente: Elaboración propia, en base a Luhmann (1996a).

Lo más importante del planteamiento luhmanniano respecto al riesgo y la seguridad es el enfoque político. Todo riesgo posee una dimensión política, ya que se discuten y definen riesgos aceptables y admisibles, tecnologías de prevención, políticas públicas, etc., pero no se entabla un debate profundo en el

seno de las sociedades sobre las valoraciones de los riesgos primarios, es decir, los peligros más probables o más importantes para las poblaciones no son sometidos a discusión: “La política no sólo se encuentra expuesta a las sobreestimaciones y subestimaciones de riesgos que ponen en marcha la politización de temas; se encuentra también expuesta a las deformaciones que se dan por el hecho de mantener el riesgo controlable e incontrolable en función del resultado pretendido” (Luhmann, 1996a:152).

Esto se puede apreciar perfectamente en la actualidad, donde las agendas de seguridad a nivel mundial están empeñadas en hacer que la sociedad civil colabore activamente en la definición de las formas más efectivas de combatir las “amenazas” a la seguridad, e incluso que participe activamente su control. Pero los riesgos “primarios”, no son sometidos a discusión. ¿A cuántos salvadoreños se les preguntó, antes que el gobierno enviara tropas a Irak, si el terrorismo era un riesgo primario para ellos? ¿Dónde quedan peligros más apremiantes, que podrían ser pensados en función de riesgos para la población, como las sequías y hambrunas, la pobreza y la degradación ambiental? En palabras de Luhmann (1996a:152): “Por lo visto, en la política uno se puede distanciar más fácilmente de los peligros que de los riesgos”.

Otra forma interesante de relacionar la teoría de Luhmann (1996b:155-156) con los estudios de seguridad es a través de la concepción del autor del futuro como riesgo. Esta visión parte de una crítica al historicismo y al relativismo en cuanto a la definición del tiempo. El autor propone entender el tiempo como unidad de la diferenciación antes-después. Esto tiene como base el hecho que “...todo lo que ocurre, ocurre al mismo tiempo” (Luhmann, 1996b:156-157). Es decir, que toda observación ocurre en simultaneidad con el hecho observado: sistema y entorno se dan en condiciones de simultaneidad.

Es por esto que los sistemas solamente pueden acceder al futuro a través de la memoria: “A través de la memoria el sistema se provee de diferenciaciones de

tiempo con el objeto de ordenar este caso autogenerado” (Luhmann, 1996b:158). Por lo anterior, la alteridad se convierte en una forma de tiempo, dado que el tiempo sólo se presupone en la forma paradójica de la simultaneidad de lo no-simultáneo (Luhmann, 1996b:159).

Dice entonces Luhmann (1996b:160) que la sociedad moderna se representa el futuro como riesgo, con el objeto de “despistar” sobre la paradoja de la simultaneidad. Todo futuro es entonces, riesgoso en función de la importancia otorgada por la sociedad a la toma de decisiones racionales. Dado que el resultado de esas decisiones racionales es impredecible, el futuro se convierte en improbabilidad. Al respecto, Giddens (1996b:36) aporta lo siguiente: “el riesgo es la dinámica movilizadora de una sociedad volcada en el cambio que quiere determinar su propio futuro en lugar de dejarlo a la religión, la tradición o los caprichos de la naturaleza”. Para el autor, la sociedad moderna – capitalista – siempre ha estado vinculada a la concepción del riesgo.

Otra forma de acercarse al tema de seguridad desde una perspectiva luhmanniana es a través del concepto de autopoiesis, creado por los científicos Maturana y Varela (1980). Los autores operacionalizaron dicha idea, surgida inicialmente en la biología, aunque con pretensiones de aplicabilidad hacia la epistemología, y la ciencia cognitiva. Su objetivo principal, era identificar la diferencia fundamental entre lo vivo y lo no vivo. Con este posicionamiento estaban cuestionando a la ciencia biológica, la cual ya había logrado un consenso acerca del papel del código genético en la definición de la vida. Básicamente, la propuesta de estos investigadores es que la autopoiesis, proceso mediante el cual un sistema logra auto reproducirse, es la fundamental para clasificar a un ser como “vivo” (Viskovatoff, 1999).

Aunque existen muchos elementos de la teoría de Maturana y Varela que pueden

ser discutidos²⁸, lo importante es explicar más a fondo su idea de autopoiesis, para posteriormente entender cómo la misma ayudó a configurar la teoría luhmanniana. Rodríguez y Torres (2003:113-115) identifican en el pensamiento de Maturana 5 propiedades que caracterizan al fenómeno autopoietico: autonomía, emergencia, clausura operativa, autoconservación de estructuras y autopoiesis. El primero consiste en la posibilidad que el sistema se diferencie de su entorno, que se constituya como un fenómeno autónomo. En segundo lugar, el sistema debe contemplar la posibilidad de nuevas emergencias, siempre enmarcadas dentro de su propia lógica de auto-reproducción. El tercer concepto se refiere no a un cierre definitivo del sistema, si no la autosuficiencia en lo que se refiere a los procesos internos del mismo, los cuales no necesitan de elementos del entorno para realizarse, más que como materias primas. La autoconservación de estructuras se refiere a la forma en la que los sistemas deben necesariamente, dada la clausura operativa, ser capaces de replicar sus propias estructuras. Por último, la autopoiesis no es más que el proceso que sintetiza los anteriores y logra la reproducción del sistema por sí mismo.

Lo más importante al considerar los orígenes biológicos del concepto de autopoiesis es el estudio de caso que dio lugar al mismo: la célula. Esta configuración biológica autónoma permite entender la manera en lo que lo vivo “levanta barreras” para diferenciarse de lo no vivo. En palabras del propio autor: “La característica más peculiar de un sistema autopoietico es que se levanta por sus propios cordones y se constituye como distinto del medio circundante a través de su propia dinámica de la manera que ambas cosas son inseparables”. (Maturana, 1984, citado en Rodríguez y Torres, 2003:113).

Para Luhmann, la autopoiesis se puede aplicar a la humanidad en un sentido evolutivo. El gran cambio socializante que se dio en el ser humano consistió en la creación de una red comunicativa (cerrada, o cerrada operacionalmente), la cual

²⁸ Por ejemplo, Viskovatoff (1999) propone que la argumentación de Maturana y Varela en contra de la determinación genética está basada en malas interpretaciones de la teoría biológica y en pensamientos circulares..

permitió la solución de la contingencia evolutiva entre ir por un derrotero puramente biológico o la creación de cultura. Pero no es el humano el que crea el sistema social, este último más bien determina a los individuos en cuanto a las decisiones sobre los caminos de la socialización, y fundamentalmente, sobre las opciones evolutivas de los mismos (Rodríguez y Torres, 2003:123).

En suma, “La noción de autopoiesis sirve para describir un fenómeno radicalmente circular: las moléculas orgánicas forman redes de reacciones que producen a las mismas moléculas de las que están integradas. Tales redes e interacciones moleculares que se producen a sí mismos y especifican sus propios límites son los seres vivos” (Rodríguez y Torres, 2003:112).

Es importante aclarar que no existe necesariamente una unidad conceptual y teórica entre Maturana y Luhmann. El primero, llegó incluso a criticar la postura del sociólogo, alegando cierto nivel de lejanía de la cotidianidad. Para él, toda sociología alejada de lo cotidiano no es más que literatura. El verdadero oficio del sociólogo debe ser el de interpretar las formas en las que los individuos, como tales, y no como partes del entorno, dan sentido a sus realidades. “La característica más peculiar de un sistema autopoietico es que se levanta por sus propios cordones y se constituye como distinto del medio circundante a través de su propia dinámica de la manera que ambas cosas son inseparables”. (Rodríguez y Torres, 2003:127).

A partir de este momento es posible definir a la sociedad, como “el sistema que engloba todas las comunicaciones, aquél que se reproduce autopoieticamente mediante el entrelazamiento recursivo de las comunicaciones y produce comunicaciones siempre nuevas y distintas” (Luhmann, 1998:59). ¿Cómo se puede relacionar la sociedad así definida con el problema de la seguridad?

En primer lugar, vale la pena retomar la posibilidad de considerar a la seguridad como parte de las comunicaciones del sistema social más amplio. Así, puede

buscarse tanto la interpretación de las observaciones de primer orden, es decir, responder a la pregunta ¿bajo qué esquemas observacionales se auscultan los problemas de seguridad? Pero para llegar al nivel puramente sociológico, recordaría Luhmann que es necesario asumir una posición como observador de segundo orden. Esto permitiría analizar en función de qué tipo de código binario son posibles las comunicaciones. Así como la política puede funcionar sobre la base de un código gobierno / oposición, también la seguridad podría responder a una configuración del tipo riesgo / seguridad, o de acuerdo a la discusión anterior, riesgo y peligro, como una mitad del código, y seguridad relativa, como componente de la otra mitad.

Otro aspecto que puede ser explorado es la relación que pueda existir entre la autopoiesis como proceso y la sociedad como mecanismo comunicativo que permite la ejecución del proceso en mención. Sin pretender analogías que podrían ser calificadas de arriesgadas, se podría tomar la libertad de considerar al subsistema de seguridad como una suerte de sistema inmunológico, uno de comunicaciones escritas en el código riesgos primarios / riesgos de prevención (en la jerga moderna, planes de contingencia, planificaciones estratégicas, etc.), el cual es el que precisamente permite la clausura operacional del sistema, y eventualmente, la autopoiesis.

La creación de fronteras, los mecanismos de alerta y defensa, entre otros, podrían ser configuraciones basadas en el código de la seguridad y la autopoiesis. Esto explicaría el porqué el principio del *posse comitatus*²⁹ es tan difícil de mantener en los diferentes contextos políticos del mundo. El subsistema de seguridad busca la identificación de riesgos primarios y métodos de prevención de riesgos que en momento pueden entrar en contradicción con otros códigos comunicativos, principalmente políticos, porque observa (sobre la base de sus propios esquemas observacionales) ciertos elementos que pueden ser interpretados como amenazas

²⁹ Legislación aprobada por el gobierno de EUA en 1878 que prohibía, con algunas excepciones, el uso de las fuerzas armadas dentro de territorio norteamericano y en contra de su propia población.

(¿peligros?) a la clausura operacional del sistema.

El peligro ético de una línea de investigación que persiga esta perspectiva sería que podría ser tachada de apologética a las diferentes formas de militarismos y formas violentas de confrontación social. Esto puede evitarse dejando en claro que una cosa es la observación de ciertos riesgos primarios y su posterior comunicación dentro del sistema, y otra muy distinta es la “verdad” filosófica de dichas comunicaciones. Pueden estarse interpretando como riesgos primarios a factores inocuos, como la migración, mientras se están ignorando verdaderos peligros, como la degradación ambiental.

Y más peligroso aún es que el riesgo primario identificado por las comunicaciones en cuestión verdaderamente sea una amenaza para la clausura operativa. Pero acá tampoco hay una apología a la violencia. El hecho que la migración de latinoamericanos a EUA esté atentando contra la identidad norteamericana, como valientemente ha propuesto recientemente Huntington (2000) no justifica de manera alguna la adopción de políticas represivas contra los latinos. Simplemente nos acerca a una realidad: el sistema societal norteamericano no está permitiendo la clausura operacional, y dentro de poco desaparecerá como sistema, para dar lugar a un sistema nuevo. De modo que podría considerarse a la seguridad como la última línea de defensa se la clausura operacional y el mecanismo más importante para lograr la autopoiesis.

Después de este largo recorrido, queda claro que la teoría luhmanniana tiene aún mucho que ofrecer al análisis sociológico de la realidad. Los sistemas de seguridad, concebidos actualmente como mecanismos para la reducción del riesgo en función de las poblaciones a las que se deben, se muestran inefectivos y por momentos inoperantes ante las críticas lapidaras de Luhmann a la relación existente entre riesgo, seguridad, peligro y contingencia. Pero como toda decisión es contingente, y por ende riesgosa, cabe preguntarse la pertinencia de una postura que pretenda eliminar por completo a los aparatos de seguridad.

El asunto se convierte entonces a una compleja discusión en torno a la manera en la que se definen social y políticamente los riesgos, si es en verdad pertinente invocar a los cuerpos de seguridad (que poco pueden hacer en la prevención del peligro), y sobre todo, si la creación de un vacío en la prevención de riesgos no provocaría daños aún mayores. Tal vez en este punto es importante recordar lo dicho por Luhmann (1996a:139): “La puerta hacia el paraíso se cierra con la presencia del término riesgo”. Es posible que la humanidad nunca regrese al supuesto estado de inocencia a través del cual se podía vivir el día a día sin sentir angustias ontológicas de ningún tipo.

O tal vez imaginar el futuro es precisamente una de las características del ser humano. Independientemente del papel que jueguen nuestras pretensiones estratégicas sobre este mundo, es hora que la sociología se despierte al llamado de emergencia que hace la situación (real o imaginada) de inseguridad a nivel global.

C. La sociedad red

Estrechamente vinculada a las perspectivas luhmannianas y beckianas sobre los cambios a nivel global se encuentra el planteamiento de Manuel Castells³⁰, quien aborda los cambios tecnológicos vividos por la sociedad contemporánea. Su obra, *La era de la información*, es producto de más de 12 años de trabajo continuo, y ha sido comparada con *Economía y sociedad* de Weber por el también reconocido sociólogo Anthony Giddens.

Además de ser una perspectiva global, la metodología utilizada por el autor intenta ser intercultural. El autor trata de asumir esta nueva etapa de la humanidad imaginando lo que los cambios significan tanto en las ciudades más importantes,

³⁰ Para efectos de esta investigación se utilizó la edición 2002 de la obra de Castells, *La era de la información*, en sus tres tomos.

como en las aldeas más alejadas. Su método es también uno de constatación empírica. La cantidad de estadísticas y datos utilizados para sostener sus hipótesis es simplemente abrumadora.

La obra consta de tres tomos, los cuales pretenden abarcar todos los aspectos de la nueva era de la información. El primer tomo describe la configuración de la *sociedad red*, y en el mismo describe los fundamentos materiales de este nuevo orden mundial: la economía transnacional, las nuevas formas de empresa y mercado laboral y los medios de comunicación. Finaliza éste tomo con dos temas no materiales, una descripción sociológica sobre los flujos sociales en la era de la información y el surgimiento de un tiempo atemporal. Estos temas, si bien es cierto tienen un carácter más filosófico, sirven como marco de explicación para los temas económicos descritos anteriormente.

La tesis básica expuesta en torno a la sociedad red es que existe una nueva configuración social y económica mundial, la cual responde a los vertiginosos cambios en la tecnología, y que dan como resultado varios hechos. En primer lugar, destaca el alejamiento de la economía de la materialidad. En este nuevo orden mundial, la materia prima es la propia información, la cual es procesada como producto y como elemento para nuevas tecnologías que a la vez utilizan información. Este sistema tiene una capacidad de penetración nunca antes visto en la historia de la humanidad, y una gran flexibilidad en sus procesos, lo cual lo hace muy adaptable. Por último, se da una convergencia de procesos, lo cual ayuda a la adaptabilidad e integración del sistema.

Estos cambios se traducen en dos macro-procesos principales: el espacio de los flujos y la nueva temporalidad. El primer elemento se refiere básicamente a la manera en la que los lugares y los espacios físicos ya no importan tanto al nuevo orden como los flujos: de información, de fuerza de trabajo, de capital, de campo de acción de la legalidad, etc. La nueva temporalidad se refiere a la manera en que estos flujos funcionan en tiempo real y en simultaneidad alrededor del mundo.

Es decir, el tiempo se relativiza en función de la posibilidad de trabajar 24 horas al día alrededor del mundo, a través de flujos interconectados en red.

El segundo tomo trata el tema de la identidad. La tesis básica del autor es que la identidad se está convirtiendo en la principal, y a veces única fuente de significado. Diferencia en este sentido los roles, que son más bien descripciones de funciones, de la identidad, como productora de significado. Tres formas principales de identidad caracterizan esta nueva era: la identidad legitimadora, de resistencia y de proyecto. Advierte que no hay tipos puros, y que la mayoría de veces los primeros dos tipos aspiran a convertirse en una identidad de proyecto, a manera de los nuevos movimientos sociales descritos por Touraine (1990). La pérdida de autonomía y soberanía del Estado da lugar al surgimiento de ciertas identidades emergentes (o re emergentes) como el nacionalismo y el fundamentalismo.

El último tomo pretende ejemplificar los elementos más importantes de los tomos anteriores a través de estudios de caso particulares, a saber: la caída de la Unión Soviética, la unificación de Europa, la pasmosa situación del Cuarto mundo y la nueva influencia del crimen organizado global. Este último tema es el que se relaciona más directamente con los estudios de seguridad y defensa. El planteamiento de Castells al respecto es el siguiente: el Estado, ya debilitado por su pérdida de relevancia en la economía y por el surgimiento de identidades alternativas a la democracia (como los fundamentalismos y nacionalismos) se convierte presa fácil ante nuevas formas de crimen global.

Estas formas criminales globales se alimentan precisamente en las necesidades de las personas del Cuarto mundo, sumidas en la pobreza y la exclusión social, y utilizan los medios electrónicos y tecnológicos más modernos para burlar las fuerzas de seguridad locales e internacionales. Estas organizaciones tienen topologías de red, con las cuales se adaptan perfectamente al nuevo sistema mundial, funcionando de forma transnacional, pero manteniendo formas de arraigo

nacional, regional y étnico, basadas en las relaciones interpersonales de confianza.

La criminalidad mundial afecta tanto a los países pequeños, que se convierten en productores de drogas y sujetos del blanqueo de dinero, como los grandes, donde las drogas se convierten en el principal problema de inseguridad ciudadana y con las consecuencias sobre la juventud ya por todos conocidas. Estas formas pueden clasificarse como: narcotráfico, tráfico de armas, tráfico de material nuclear, contrabando de inmigrantes, tráfico de órganos y blanqueo de dinero.

En cuanto al narcotráfico, que se considera el principal problema, y del que se alimentan los demás factores, el autor establece ciertas características: está dirigido a la demanda y orientado a la exportación, con una estructura plenamente internacionalizada y con una división del trabajo cambiante entre diferentes localizaciones. Por otro lado, emplea de forma generalizada la coacción mediante la violencia, y su funcionamiento necesita de la corrupción y del blanqueo de dinero.

Desde una perspectiva más crítica, puede decirse que la postura de Castells carece de una fundamentación más amplia de tipo filosófico (Silvela, 2003:162). Esto, aunque puede ser considerado como una debilidad, también representa una fortaleza de la obra. Los posmodernos ya dejaron claro que la objetividad total es imposible, Castells, por ejemplo, muestra su formación marxista en el tipo de análisis que realiza de la economía y el trabajo. Pero un intento de mostrar solamente los elementos más empíricos y un análisis puramente funcional y estructural permite que los lectores elaboren sus propias conclusiones.

Existen muchos paralelismos y puntos de encuentro entre los planteamientos de Castells y la de Beck, la sociedad red tiene como uno de sus principios rectores precisamente el riesgo, y la adaptabilidad constante para la reducción del mismo. Podría decirse que el concepto de *efecto bumerang* es un faltante en el

planteamiento de Castells, dado que no se consideran los efectos ambientales (que también son globales) de los avanzados desarrollos tecnológicos e industriales de la nueva era.

Otro aspecto importante donde pueden complementarse los puntos de vista de los autores en cuestión es con respecto a las características de los riesgos, y sobre todo, su definición política. Desde Castells, puede observarse cómo las consecuencias de esta nueva configuración mundial pueden afectar diferenciadamente a las diversas naciones y grupos sociales del mundo. Faltaría ver el trasfondo político, la manera en la que se deciden las prioridades del desarrollo de la sociedad red, siempre tomando como punto de partida la forma en la que se redistribuyen los riesgos.

Es importante no perder de vista tampoco la discusión en torno a la reflexividad. Beck plantea que la nueva sociedad del riesgo es una sociedad eminentemente reflexiva, que además de basar su desarrollo en la ciencia y la tecnología, elabora todo un proceso de pensamiento auto-referente con respecto a dicho desarrollo. En conclusión, las perspectivas de estos dos autores pueden ponerse a discutir entre sí, para enriquecer la discusión sobre el mundo contemporáneo. La descripción densa elaborada por Castells necesita de un marco teórico elaborado especialmente para la ocasión, que podría ser la aportación por Beck.

¿Cómo puede plantearse entonces la seguridad en un mundo como el descrito por Castells y por Beck? ¿Qué es lo que debe ser la seguridad? ¿Acaso un sistema de defensa de la red de información? ¿O una red, aprovechando la terminología, de beneficios sociales para los trabajadores que permita evitar los daños perniciosos del capitalismo global? ¿Acaso un sistema global de defensa del medio ambiente?

Es innegable que las amenazas a la democracia planteadas por Castells plantean retos importantes a la civilización occidental. Sin pretender establecer una

axiología de las formas de gobierno, la democracia ha sido el sistema que ha permitido, por lo menos a Occidente, el mayor desarrollo de las potencialidades de sus habitantes³¹. ¿Debe ser entonces la seguridad conceptualizada como la defensa de la democracia? En este sentido sí tendría sentido el combate al narcotráfico, y todos sus flagelos circundantes.

D. Máquinas de la guerra y la sociología del miedo

Otra perspectiva sociológica importante es la que considera al miedo como el elemento predominante del nuevo contexto internacional de seguridad. Para estos autores (Tudor, 2003)³², las políticas de seguridad están encaminadas a fomentar una cultura del miedo, un miedo que a la vez legitima el status quo. Desde este enfoque, los gobernantes actuales se convierten en “salvadores” de los peligros como el terrorismo, la hecatombe nuclear y las nuevas epidemias de virus (tanto biológicos como electrónicos).

Las nuevas guerras teledirigidas recuerdan en muchos aspectos los elementos de la máquina de la guerra descritos por Deleuze y Guattari (1985), quienes plantearon en un momento de la Guerra Fría, la posibilidad que los Estados, entrampados en la disuasión nuclear, necesitaban buscar nuevos enemigos, más pequeños, esta vez no representativos de naciones, sino micro-guerrillas que representan resistencias al sistema. El Estado se convierte entonces en una máquina de la guerra, decidida a acabar con toda forma, sea militar o simbólica,

³¹ Los experimentos de otras partes del mundo con sistemas alternativos, principalmente los comunismos estalinista y maoísta, tuvieron dos rutas de cambio: la estrepitosa, caracterizada por la caída del muro de Berlín, y la paulatina, caracterizada por la lenta apertura del sistema chino, llamado por unos como un “socialismo de mercado”. En ambos casos, la democracia ha funcionado como una fuerza centrípeta, acercando a los otros sistemas a sus fundamentos ideológicos y económicos.

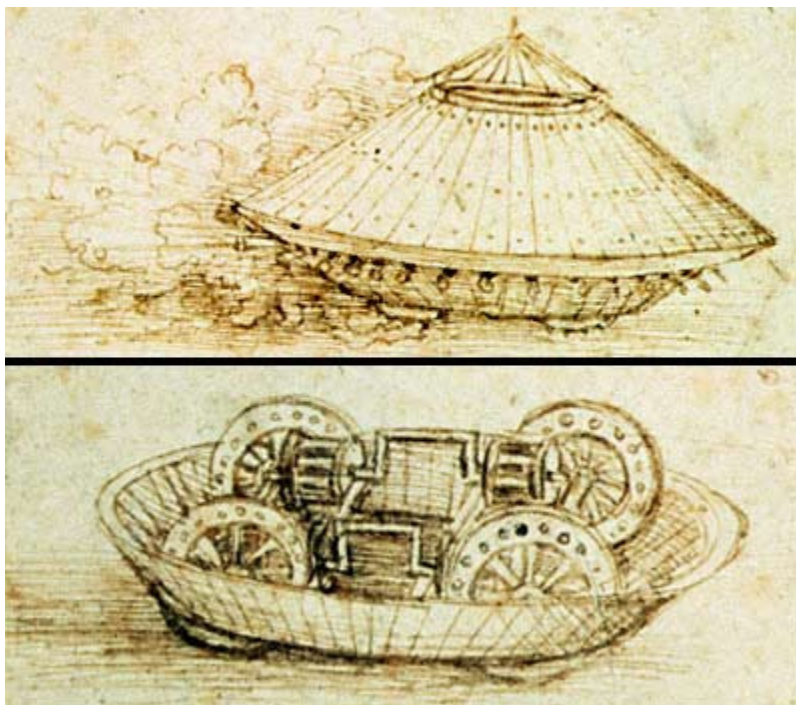
³² En este sentido es muy importante revisar los aportes de algunos directores de cine, como Michael Moore (2002), quienes abordan estas temáticas, si bien es cierto que en un formato distinto al de los artículos y libros académicos. La obra de Moore ganó el premio de Cannes y el Óscar de la Academia.

de oposición a su régimen³³.

Goh (2004) propone entonces que la máquina de la guerra de los autores antes mencionados se transfiguró bajo el gobierno de George W. Bush, y que actualmente lo que busca es la desaparición de toda forma de resistencia al sistema occidental. La frase “el que no está con nosotros, está en contra” mejor ejemplifica esta actitud. Pero también pueden mencionarse las imágenes de mezquitas bombardeadas y de los líderes musulmanes tras las rejas, sin derechos de prisionero de guerra ni de criminal común.

Figura 4

Bosquejo de un tanque, diseñado por Leonardo da Vinci, tal vez un precursor de las Máquinas de Guerra Modernas



Fuente: Archivo fotográfico de la British Broadcasting Company (BBC): www.bbc.co.uk .

³³ Textualmente, “We have seen [the State war machine] set its sights on a new type of enemy, no longer another State, nor even another regime, but the ‘unspecified enemy’; we have seen it put its counter-guerrilla elements into place, so that it can be caught by surprise once, but not twice.... Yet the conditions that make the State or World war machine possible, in other words constant capital (resources and equipment) and human variable capital, constantly recreate unexpected possibilities for counterattack, unforeseen initiatives determining revolutionary, popular, minority, mutant machines. The definition of the Unspecified Enemy testifies to this... ‘multiform, manuevering and omnipresent... of the moral, political, subversive or economic order, etc.’ the unassignable

El propio Castells advierte, en escritos posteriores a la publicación de *La era de la información* (Silvela, 2003:180-181), que la respuesta norteamericana ante la “amenaza terrorista”³⁴ solamente puede correr por dos caminos. Por un lado, puede hacerse necesario que se pierdan algunos de los derechos fundamentales, duramente conquistados por la democracia, para prevenir el “terrorismo”. Por otro, la defensa a ultranza de las caras libertades civiles puede resultar en una mayor vulnerabilidad ante los ataques de estos grupos. La seguridad, y especialmente la seguridad democrática, se plantean entonces una disyuntiva histórica, que no tiene soluciones fáciles ni inmediatas.

Basta con pensar en el efecto bumerang de Beck, y en la interconexión del mundo de Castells, para entender que Latinoamérica es, y tal vez a su pesar, parte de occidente, del mundo judeo-cristiano ante el cual estos grupos han declarado la guerra. Los miedos de los salvadoreños sobre un posible ataque en su territorio por el envío de tropas a Irak para fortalecer la ocupación norteamericana son fundamentados.

E. Gramsci y neogramscianismo

La teoría gramsciana y neogramsciana tiene gran importancia para el estudio de la seguridad. Desde una perspectiva más clásica, pueden considerarse las discusiones que entabló el autor en torno al tema de la guerra. Una de las ideas más importantes de Gramsci nació precisamente de su crítica a la teoría de la guerra de maniobra, a la cual antepone la teoría de la guerra de posiciones. Gramsci pretendía establecer una metáfora a través de la guerra para explicar las

material Saboteur or human Deserter assuming the most diverse forms (Deleuze & Guattari, 1985, citado en Goh, 2004)”.

³⁴ El concepto terrorismo aparece como vacío, dado que no existe nada en sus planteamientos filosóficos, sus acciones materiales o incluso sus tácticas militares que no estén presentes en otras formas de hacer la guerra. Aunque el profesor Wallenstein probablemente no estaría de acuerdo, el autor de esta obra considera más apropiado el término movimiento antisistémico fundamentalista.

oportunidades políticas del socialismo en la Europa del siglo XX.

Las guerras de maniobra, las de grandes ejércitos cuyo objetivo era enfrentar al enemigo directamente para derrotarlo y así tomar el poder, habían terminado con la Primera Guerra Mundial. La guerra de trincheras ponía mayor énfasis en la ocupación de posiciones menores en extensión, para asegurar abastecimientos y lugares estratégicos. Para Gramsci, en la política se debía hacer lo mismo, encontrar nichos donde atrincherarse para ir ocupando posiciones estratégicamente, hasta rodear por completo al núcleo de control de la hegemonía.

Además de la metáfora de la guerra para entender la política, existen elementos claros en la teoría gramsciana que ayudan a esclarecer la temática de la seguridad. El más importante de estos es el concepto de hegemonía, el cual puede concebirse como la creación de consenso de la clase dominante con la dominada a través de las capacidades materiales, aparatos ideológicos e instituciones políticas (Conteh-Morgan, 2002)³⁵.

La hegemonía no es estable, puede ser contestable desde diversidad de proyectos contra-hegemónicos. Dichos proyectos pueden ser reprimidos por los Estados, por la vía de la coerción, o se pueden ser integrados a la trama hegemónica a través de la búsqueda de mecanismos de consenso ampliado. Es en este sentido que la seguridad, por lo menos en lo que respecta a la historia reciente en Centroamérica, puede explicarse desde la teoría de Gramsci.

Desde esta perspectiva, la DSN sería una forma coercitiva de mantener el poder por parte de un bloque hegemónico en crisis (las oligarquías centroamericanas a

³⁵ Aunque Betances (1988:269-270) advierte sobre la concepción ampliada de hegemonía, según la cual pueden identificarse dos caminos principales que pueden tomar los Estados para la creación de consenso, el transformismo y la hegemonía expansiva. El primer caso consiste en un proceso en el cual se logra un consenso pasivo, a través de la exclusión de las masas de los procesos políticos. El segundo corresponde a un proceso activo en el cual la clase hegemónica

partir de mediados del siglo XX), mientras que las nuevas ideas de seguridad democrática son una apuesta al consenso por parte de un nuevo bloque hegemónico. Otras aplicaciones de la teoría gramsciana al estudio de la seguridad se pueden encontrar en Conteh-Morgan (2002), quien aplica la teoría neo-gramsciana de las relaciones internacionales (planteada inicialmente por Cox) al contexto actual de la globalización.

Para el autor, la globalización ha llevado a una recomposición a nivel hegemónico, y los intereses actuales de la hegemonía en el poder (que es lo mismo que decir los intereses de las transnacionales) se alejan de los ideales de bienestar social de los Estados de antes y provocan una situación de mayor inseguridad entre las poblaciones de los países más pobres, volviéndose cada vez más difícil la creación de un consenso internacional, y aumentando las posibilidades de una crisis hegemónica, y en consecuencia, mayores niveles de coerción.

interioriza los intereses de las clases populares. Este podría ser el caso de algunos estados europeos.